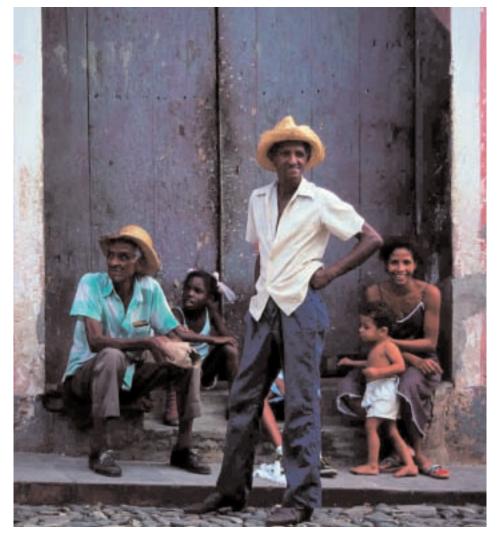
Grupos de apoyo a los libertarios y sindicalistas independientes

MAMA

Boletín n° 17 suplemento

noviembre 2010 París

Procesos culturales y esfera pública en Cuba



A finales del pasado mes de septiembre y en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU) se celebró en la ciudad de Jalapa, capital del Estado de Veracruz (México), una mesa redonda moderada por Alberto Olvera, académico del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, sobre los "Procesos culturales y la esfera pública en Cuba". En ella participaron como ponentes Marlene Azor y Armando Chaguaceda, miembros del Observatorio Crítico (OC) de La Habana, y el artista e investigador Gustavo Rodríguez, miembro del Movimiento Libertario Cubano (MLC), que figuran en la fotografía que reproducimos del periódico La Jornada, de Veracruz, México.

Por considerar de gran interés la temática que ha estado al centro de esta mesa redonda, y por habernos llegado los textos de las intervenciones de Armando Chaguaceda y de Gustavo Rodríguez, hemos decido darlas a conocer a través de este Suplemento del Boletín CUBA libertaria nº 17.

La campana vibrante. Intelectuales, esfera pública y poder en Cuba: balance y perspectivas de un trienio

Armando Chaguaceda¹ Universidad Veracruzana

definir ciertas nociones básicas (intelectual, esfera pública, Revolución, etc.) este texto explora la problemática del accionar de un sector de los intelectuales públicos dentro de la Cuba actual. Caracteriza el contexto nacional y toma nota de los vínculos y reclamos de los creadores hacia las instituciones, durante el trienio que se abre de enero de 2007 a enero de 2010, así como el contraste entre acciones y declaraciones dentro del campo cultural.

La intelectualidad ha sido objeto de estudio permanente en nuestro continente, identificándosele con el segmento profesional que engloba aquellos creadores de sentidos, capaces de reformular y difundir los conocimientos más avanzados del arte y las ciencias. Dentro del gremio, la rama de los llamados "intelectuales públicos" se reconoce por su tendencia a desplegar la crítica social y asumir roles de representación de intereses o identidades colectivos, preservación de la memoria y ejercicio e invocación de la responsabilidad cívica. Esta vocación desencadena en sus miembros una pasión vital por las grandes ideas, valores, temas, encarnados en una verdadera constelación de símbolos alegorías (re)crean y evalúan de forma regular y sistemática ante auditorios más o menos amplios.

Lo que define a los intelectuales públicos es la perenne preocupación por la articulación y circula-



ción de ideas, la vocación para intervenir en la esfera pública acerca de temas considerados relevantes (aunque ellos rebasan, en ocasiones, el área de especialización) y la pretensión de ejercer alguna influencia en ciertos segmentos de las élites y los públicos, en soporte u oposición a agendas políticas o fenómenos sociales específicos. De ahí que la amenaza de convertirse en todólogos esté siempre latente. La autoridad del intelectual público se sustentará en una mixtura - no siempre proporcional - entre competencia académica, coherencia ética y sensibilidad social, expresada en capacidad de comunicación e incidencia públicas.

Este texto toma nota de tales tendencias y desafíos (acaso sin conseguir sortearlos) al proponer una mirada a la participación de un sector de la intelectualidad cubana en la esfera pública y las instituciones culturales de la isla. Proceso, sujeto y contexto enmarcados por el trienio que se abre con la llamada Guerrita de los Emails (enero de 2007), debate generado a partir de la aparición simultánea en televisión de funcionarios responsabilizados de la represión y censura culturales en la década del 70.

La polémica se desarrolló en el primer trimestre de 2007 y tuvo como marco las redes de emails y algunos foros institucionales, adscritos al Ministerio y asociaciones culturales. Los medios masivos permanecieron blindados debate y a sus repercusiones. Culmina el ensayo en la coyuntura de inicio del presente año, momento que concibo como inicio, lento y sigiloso, de un reajuste integral del régimen cubano, de alcances insospechados. Pretendo analizar, a partir de acontecimientos claves, cómo se vinculan o contrastan acciones y declaraciones intelectuales e institucionales, para atisbar ciertos rasgos del proceso y posibles tendencias evolutivas.



Las clasificaciones al interior del campo son múltiples, con frecuencia fundadas en rasgos comportamentales e identitarios, que son tributarias de clasificaciones dicotómicas. Al diferenciarlos de los tecnócratas (ungidos de una formación depurada, científicamente rigurosa e instrumental) a los intelectuales públicos se les presenta como creadores culturales, socialmente intervencionistas y expresivos (Bourricaud 1990: 13-14). En esa cuerda, a veces se les considera una mera fracción subordinada de la clase o grupo

dominante, dentro de la cual hallan cálido abrigo aquellos exponentes funcionales que reproducen los valores oficialmente establecidos, cumpliendo las funciones de legitimadores ritualistas (Mansilla 2003: 21-22). En la acera opuesta se hallarían los intelectuales públicos críticos, capaces de ejercer alguna modalidad de disidencia intelectual (De la Mora 2007: 92).

Los canales de ascenso del intelectual público mezclan los resultados del esfuerzo y la capacidad personal, el rol de mentores y el impulso otorgado por redes de amigos y colegas, incluidos - pragmáticamente - ciertos intelectuales funcionarios. Todos hacen posible la inserción en los circuitos editoriales, particularmente valiosos para el reclutamiento y certificación de los intelectuales noveles. Rutas de desarrollo que cristalizan en las instituciones y asociaciones culturales, universidades y centros de investigación, capaces de prosostén el económico (mediante la cogestión o el patro-

cinio) e impulsar la socialización y comunicación con otros intelectuales, colectivos y públicos; espacios todos que devienen terreno de camarillas, pasiones y escaramuzas, al amplificar o reducir los costos de adscripción o salida, marginación o encumbramiento, del participante.

En cada comunidad (desde el gremio a la nación) se van sedimentando consensos de base, que definen aquellas instituciones básicas incuestionadas, portadoras de una ideología de amplia aceptación, que posibilitan una integración gradual, realista y jerárquica, basada en un sistema de incentivos y privilegios compartidos. Dicha integración establece los marcos y acuerdos para la realización individual y define los medios para lograrlo, dando legitimidad al

conjunto. Entre los intelectuales este consenso de base se expresa mediante el respeto al mérito y prestigio personales, representados a través del saber - y su socialización efectiva mediante los medios de educación, comunicación y difusión culturales - y las posturas cívicas derivadas de este protagonismo (Bourricaud 1990: 58). La comunidad ilustrada operará según ciertas reglas básicas establecidas, mediante lenguajes y saberes especializados, desarrollados en procesos sucesivos de adquisición y socialización de información y opinión.

No planteo aquí la idea de un sujeto intrínsecamente equilibrado y virtuoso. Incluso dentro de la intelectualidad pública de izquierdas, a cuyas huestes me adscribo, hemos combinado la crítica radical de la sociedad contemporánea, la tendencia a la autoglorificación como suerte de vanguardia esclarecida y redentora – con filiación partidista o carente de ella – y el profetismo, con prosaicas estrategias de coquetería hacia las instituciones



(Bourricaud 1990: 31-33). Y hemos sido con frecuencia presa de dogmas y complejos propios o importados², que redundan en la incapacidad para resolver el problema de nuestra real identidad – de cara a procesos en curso y/o regímenes establecidos – y de proponer preguntas y respuestas adecuadas en aquellas coyunturas complejas que nos implican (Mansilla 2003: 33).

Intelectuales y esfera públicos

La intelectualidad pública juega un papel crucial en los procesos de expansión de la democracia, cuyos ideales y prácticas viabilizan y concretan la autodeterminación de un pueblo, a través de sus disímiles clivajes sociales. Este rol ilustrado es obvio, en tanto el fenómeno democrático posee un sustrato cultural (cognitivo y afectivo) que rebasa las instituciones enmarcadoras del proceso político y los fundamentos materiales de la vida social (Lechner 1990). Dicho sustrato estructura todo un campo de discursos plurales y concurrentes, capaces de interpe-

lar, mediante referencias y cuestiones comunes, a los dinámicos participantes y las políticas en curso. El espacio clave para el ejercicio de esta deliberación intelectualmente motivada, se halla en las diversas modalidades de la esfera pública, cuya versión más acabada es la esfera pública política.

La estructuración de cada esfera pública nacional es un proceso histórico accidentado, dilatado y multidimensional. Desde una "inofensiva" esfera pública literaria, en cuyo seno personas privadas e iguales hacen uso público de la razón para el cuestionamiento de cánones y obras artísticos, puede emerger paulatinamente una esfera pública política, esencialmente sustraída al poder estatal, pero cuyos temas refieren a

este. Esfera donde, al exponerse a la publicidad, un caso particular puede adoptar un valor e interés generales, convirtiéndose en causa cívica, movilizando la información y convirtiendo a espectadores pasivos en público deliberante.

La esfera y opinión públicas son cimientos de la vida democrática. Cuando una auténtica opinión pública se expande, los discursos políticos, estéticos y éticos – otrora preocupación de grupos minoritarios – se extienden en su uso en toda la escala social, se expanden a las "periferias" socioestruc-

turales y territoriales de la nación, y aceleran y radicalizan su influencia al tomar cuerpo en los debates cotidianos de la gente. Aquí el civismo intelectual nutre al civismo político, que una vez reforzado, opera en reversa generando un ciclo virtuoso.

Conviene hacer aquí una distinción necesaria. El civismo político nace de la imposibilidad de eliminar al adversario sin desencadenar una desestabilización general de la sociedad que afecte a todas las tendencias en pugna. La lógica de "enemigo total" en clave de Schmitt, conduce a un juego "suma Cero" donde todos somos perdedores: su alternativa estructura un pacto de convivencia forzoso que asienta condiciones de posibilidad, no previstas, para un desarrollo cultural, civilizatorio y cívico.

Por su parte, el civismo intelectual, aunque posee componentes asimilables al realismo político, se funda en la idea de coexistir con un adversario al que admiramos y con el cual compartimos valores estéticos, éticos, y postmateriales. No quiere decir que en su "reino dorado" se esfumen las diferencias y preferencias ideológicas de actores condicionados, por la "materia prima" de su actividad (ideas, valores, representaciones) a ser entes políticos. Pero sí que se rechace la hiperideologización, en tanta estrategia de las organizaciones políticas (estados, partidos) para instrumentalizar la creación y someter los públicos, la cual (...) contribuye a introducir en lugar del civismo una especie de guerra civil en el debate intelectual (Bourricaud 1990: 104).

En Cuba, la esfera pública republicana, sucesivamente vigorizada por la revolución de 1930 y el proceso constituyente de 1940 y sus secuelas, amamantó el civismo de la Generación del Centenario y posibilitó la revolución de 1959, con sus aspiraciones y contenidos de justicia, democracia y soberanía nacional.



Recientemente he ponderado, como un rasgo de desarrollo político, la preferencia de dialogar con ciudadanos "cuestionadores" en lugar de "masas apáticas", "(...) con las cuales la gesta de 1959 nunca hubiera sido posible" (Colectivo de Autores 2010). No obstante ese antecedente y legado, durante el pasado medio siglo cristalizó una institucionalidad ungida con la vocación (y el poder) para controlar los bienes públicos, delimitar el campo cultural, imponer patrones ideológicos y definir las pautas de la política cultural, todo esto en un país habitado por un público amplio y plural, dotado con altos índices de alfabetización e instrucción. El resultado de esta pretensión ha sido el afianzamiento del autoritarismo político y social, extendido al mundo de la cultura y las ideas.

Nuestra experiencia ha demostrado que, sin recurrir al terror físico – forma simple y brutal del monopolio ideológico – el autoritarismo ideológico puede reaccionar ante amenazas (reales o imaginadas) alentando un comunitarismo heterónomo y militarizado, capaz de reprimir aquellas tendencias consideradas disgregantes, con el auxilio de una demonología del diferente y la

creación de sus propios ángeles exterminadores, capaces generar una cultura de la intolerancia y el miedo3. Dicha cultura del miedo, hija del autoritarismo, es también condición de su perpetuación. Su impronta se expresa en violaciones cotidianas y sistemáticas (sean masivas o puntuales) de los derechos de la ciudadanía, capaces de erosionar la confianza, los horizontes de futuro y los referentes colectivos. Una vez instaurada dicha perversión dentro de un orden social, sus integrantes tienden a sustituir la idea de una vida deseable por una noción de lo posible, a abandonar los esfuerzos de articulación autónoma en aras de alcanzar objetivos comunes y se refugian en la precariedad de lo inmediato y lo privado, mientras se generalizan la impotencia y la apatía4.

Llevada la batalla al terreno de las ideas, el pensamiento dogmático busca sujetar el campo cultural no sólo mediante la sanción sino también, con mucha frecuencia, la descalificación. Los intelectuales críticos son presentados como seres excéntricos, orates y desviados. El dogmatismo sabe que la única forma en que los protagonistas críticos existen en solitario es cuando nadie más crítica.

Por ello recurre a las acusaciones de protagonismo y desequilibrio como intencionalidad psicológica: para culpar, aislar y desmovilizar.

Las coordenadas criollas

Hemos mencionado las expresiones e impacto de políticas desplegadas por el estado cubano sobre el campo cultural, pero cualquier mirada sobre esta relación entre estado y campo cultural debe ser historizada y, por tanto, reflejar la variabilidad y coherencia de estos nexos a partir de la noción de lo revolucionario. Porque la ideología y cultura revolucionarias resultan interna e intrínsecamente heterogéneas, fiel expresión de los equilibrios y consensos sociales inestables establecidos entre las tendencias abrigadas en el proyecto triunfante en 1959. En el seno de este decurso histórico, la preponderancia de dos imaginarios (el marxista-leninista y el nacionalistarevolucionario) sobre las demás tendencias se saldó, a fines de la primera década del proceso, con la institucionalización del régimen político y la centralización simbólica y efectiva del poder en

torno al liderazgo carismático de Fidel Castro.

Durante los primeros 30 años posteriores a 1959, Revolución y Régimen mantenían mayor correlación, coherencia y simetría que en las últimas dos décadas, donde los desfases se han hecho más visibles. Hago explicita mi distinción analítica entre ambas nociones, definiendo al Régimen como un complejo de instituciones y reglas de operación estrechamente ligados a demandas de la realpolitik y los dictados de la clase o grupo dominante en el seno de la sociedad. La Revolución, por su parte, englobaría un amplio repertorio de prácticas, valores, discursos y costumbres, procedente de vastos sectores sociales (populares y medios), reivindicador de la memoria y participación populares, la igualdad y justicia social, así como el rechazo a toda forma de dominación y jerarquía. Lo revolucionario expresa la impronta emancipadora de un cambio social repentino, radical y desestructurador de viejas jerarquías y dominaciones, cuya inercia perduró, como hecho sociológico, hasta fines de los 80.

Me interesa particularmente, para los fines de este ensayo, delimitar el sujeto de estudio de otras categorías profesionales, numerosas en un país como Cuba que cuenta con altos índices de instrucción y titulación superior. En Cuba podemos hallar hoy una intelectualidad pública-y crítica-del socialismo cubano, distinguida tanto del funcionariado ocupado en la propaganda y control ideológicos, como de sus colegas ubicados en la oposición política activa, fuera del sistema institucional, políticas culturales y culturas políticas del sistema. Este intelectual revolucionario sería, coincidiendo con la opinión de un colega, una suerte de hijo bastardo, siempre sospechoso, de la cultura e instituciones oficiales de su tiempo y contexto, con posturas particularmente incómodas para aquellos poderes que se proclaman revolucionarios (Guanche 2010).

Se trata de un grupo heterogéneo en términos generacionales, arraigo territorial, referentes culturales y esferas de creación. Nucleado alrededor de la defensa de una identidad y soberanía nacionales, políticas sociales





redistributivas y una democracia no representativa, esta intelectualidad revolucionaria rechaza simultáneamente el conjunto del orden capitalista vigente en la primera mitad del siglo pasado y las deformaciones burocráticas erigi-

das en nombre del socialismo, reforzadas – pero no nacidas – a partir del décimo aniversario del nuevo orden. Sus más activos exponentes parecen asumir una noción esbozada por Pierre Bourdieu según la cual el quehacer intelectual supone la defensa de la autonomía del campo afín frente a todos los poderes, institucionales o fácticos, sin renunciar por ello al compromiso con la actividad política.

Este sector de la intelectualidad sufrió en carne propia la adscripción del proceso revolucionario cubano, cristalizada a inicios de los 70, al llamado "marxismo-leninismo", híbrido de filosofía, sociología y teoría de la historia, el cual impregnó en Cuba las marcas

del estalinismo en tanto "proceso histórico donde se transitó del radicalismo revolucionario a una posición política conservadora" (Hernández 2008). Dicho orden de cosas rigió en todo vigor por veinte años, perdurando su inercia más allá del derrumbe de la URSS y el desprestigio de sus manuales, como testimonia la matriz de formación ideológica de los cuadros políticos, funcionarios y buena parte del mundo docente cubano. Este proceso se refuerza por "la carencia de fuentes bibliográficas, la falta de apertura y de debates, así como la disposición académica" (Hernández 2009).

La historia del socialismo de estado criollo ha demostrado que el campo cultural puede expandirse, crecer en cantidad y en cierto modo en calidad, sin dejar de sufrir el control estatal, mediante una política selectiva de mecenazgos y exclusiones capaz de desencadenar, simultáneamente, tanto reacciones de retirada a lo privado como insurrecciones cívicas. Ello provoca una precariedad material y discursiva de la esfera pública, una de cuyas



pruebas fehacientes podemos hallarla en la casi total ausencia en el léxico cotidiano de nociones como sociedad civil, pese a su empleo profuso en debates y publicaciones académicas dirigidas a un público relativamente limitado y a menudo autorreferente. Como colofón, los aparatos ideológicos del estado han instrumentalizado el tópico, construyendo la idea de una "sociedad civil socialista" potencialmente inclusiva, de no ser por la definición acotada y caprichosa de sus contenidos: las llamadas "organizaciones de masas" y algunas socioprofesionales.

Pero lo que estructuralmente se constata en la Cuba de inicios del siglo XXI es un creciente desfase entre la "política política" que define las "reglas del juego" (en especial aquellas no escritas que difieren o incluso violentan la normatividad formalmente vigente) y

la "política cultural" del campo cultural y sus instituciones afines. Al impactar la primera sobre el exiguo territorio de la segunda aparece el mito de las "dos políticas culturales", paralelas y distintas, desarrolladas dentro del

> mismo entramado institucional y social, una culpable de los "errores" de la información y censura y otra "aperturista" y dialógica. En realidad las saludables iniciativas del Ministerio de Cultura (y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba - UNEAC - y la Asociación Hermanos Saíz -AHS) se sujetan - en última instancia y no sin conflictos a los dictados de la primera, mientras que, por su "calidad", tributan a la hegemonía del discurso de la Revolución, imprescindible para el apoyo crítico (creíble) de la comunidad intelectual foránea y sus interlocutores domésticos.

> Por su parte, las acciones del aparato ideológico, el sistema educativo y los medios

masivos, como regla, procuran garantizar, de forma mucho menos elaborada, el control político y reproducir el consenso en torno al régimen y sus políticas. Esta aparente "confusión" entre apertura e inmovilismo permite explicar la coexistencia esquizofrénica de espacios ganados a la censura y el dogmatismo (con connivencia o apoyo institucionales), gestos y retórica pluralistas y de respeto a ciertos espacios de autonomía, con prácticas medievales de represión y censura y la apelación instrumental a una idea burocrático-autoritaria de cohesión nacional, restrictiva del propio sujeto popular y socialista. La persistencia histórica de estas prácticas ha sido testimoniada por intelectuales de la valía de Víctor Casaus⁵. Arturo Arango⁶ Desiderio Navarro⁷

A este orden de cosas se le responde, desde algunos sectores de

intelectualidad la pública, mediante la constitución de una suerte de "política de los sin poder", contraparte sociocultural del mainstream institucional percibido como ajeno, arcaico o adversario. En sus predios un Ariel ilustrado no – postmoderno - se refugia en el mundo artístico para construir, en comunión, una sociedad imaginaria, paralela a la real. Desde sus estéticas y poéticas, hijas de la razón, los (auto) inxiliados de la realpolitik comparten una especie de ideología común, fincada en abstracciones y generalizaciones, vehiculizada por las políticas literarias y la educación teórica.

Los años transcurridos desde 1989 muestran el tránsito desde trayectorias de compromiso activo a otras de neutralidad pasiva u oposición beligerante, en medio de un repliegue de parte del campo cultural al "terreno experto", alejado tanto del oficialismo como de la crítica socialista y opositora. Se han actualizado añejas tradiciones letradas de "defensa de la autonomía del arte", descontaminada de cualquier lenguaje político explícito, lo que conecta muy bien con las exigencias mercantiles del mundo globalizado⁸.

Algunos de estos fenómenos no son privativos del caso cubano, aunque sus expresiones difieran en otros contextos. Varios autores latinoamericanos destacan el antintelectualismo acendrado de los políticos y sociedades de la región, así como la peculiar relación de rechazo y dependencia que liga a los intelectuales y sus públicos (mayoritariamente de clase media) respecto a la política práctica (Hofmeister y Mansilla eds. 2003). Dichos autores llaman la atención sobre el repliegue intelectual respecto a la política, la desideologización y la disociación entre teoría y vida cotidiana, así como la existencia de versiones de intelectualismo elitista cerrado y autorreferencial o populista y promotor de la mediocridad de la clase política.

Sucede que en Latinoamérica es ya tópico común, en sectores de la intelectualidad de izquierda, denunciar la "criminalización de la protesta social" desplegada por el llamado "neoliberalismo de querra", convertido en pensamiento único y sentido común durante los pasados 20 años. Pero, paradójicamente, el desafío de un intelectual crítico cubano es enfrentar cotidianamente "penalización de la opinión", algo que antecede incluso al acto o la protesta, como condición de posibilidad para una política deliberativa socialista. Y lo hace a menudo en medio de la indiferencia (v

"actual unidad del movimiento intelectual cubano" capaz de posibilitar una resistencia ante las injusticias, a despecho de trayectorias y estéticas diversas9. Sin embargo, puede aventurarse como hipótesis que, tal vez, en lugar de una simple transacción entre libertad y temor, posibilidad y costos, privilegios y lealtades, lo que el mosaico refleje es un silencioso reconocimiento de fuerzas entre una institucionalidad aparentemente monolítica pero declinante y una intelectualidad relativamente tímida y atomizada, pero mutante y crecientemente conectada con redes trasnacionales. Como aquellas escenas de los



hasta el reproche) de sus homólogos de la región y los coqueteos de la academia y prensa neoliberales, que tratarán de sumarlo como parte de su plantilla de "voces disidentes".

En Cuba, la dialéctica entre el antintelectualismo de los políticos y buena parte de la población, se ve reforzada por la anémica política de fomento a la información y debate públicos, correspondida por el apoliticismo de un segmento de la intelectualidad, y amplificada por repetidas muestras de insolidaridad gremial. Desde ahí, habría que considerar con reservas la tesis de una supuesta

Westerns, donde ambos pistoleros se miden cuidadosamente un buen rato...antes de decidirse a disparar.

El problema de fondo es la falta de transparencia de los espacios deliberativos cubanos, reforzada por una política que consagra la asimetría de recursos, poder y medios de difusión de ideas, entre una sociedad porosa, diversa y creativa, por un lado, y una mayoría de agencias estatales ignorantes de la tradición crítica de izquierdas y de la lógica política y comunicacional del siglo XXI. Aunque la pluralización de medios electrónicos de difusión

de ideas y el creciente poder simbólico favorecen tendencialmente a la primera, asistimos a espacios deliberativos precariamente defendidos frente a las "querras de baja intensidad" desarrolladas por el pensamiento estalinista y su correlato de ultraderecha, dentro y fuera del país. Además, la composición del público que asiste a los espacios ilustrados (y acotados) de debate da cuenta de la concentración del capital cultural, económico y social en determinados estratos poblacionales (multiplicados por la herencia del linaje y la endogamia) que les aislan, por su cultura y cautela, de las mayorías susceptibles de irrumpir, reivindicando sus derechos a puñetazos, en las calles.

Los "gloriosos años 80" hallaron en la plástica el magma portador de prácticas y mensajes renovadores. En la década siguiente la narrativa, a medio camino entre la autonomía creadora y un mercado capaz de sujetar y reforzar la primera, logró mayores espacios de representación, negociación y solidaridad de cara al estado. ¿Asistiremos en este siglo XXI a la emergencia de un pensamiento e incidencia sociales, herederos de aquellos discursos y prácticas, capaces de producir el desplazamiento de la metáfora artística al manifiesto cívicó

Ciertamente los desafíos son enormes pero percibo que no pocos gestores y movimientos socioculturales van comprendiendo los costos de cualquier opción de sobrevivencia que implique "mantener los espacios" vaciando los sentidos. Sostener un foro estéril o de acceso restringido (como parece imponerse cual pauta institucional) no sirve sino para legitimar los autoritarismos y exclusiones y decorar la censura al pensamiento crítico, aparentando lo que hoy resulta prácticamente inexistente: pluralidad, respeto y diálogo como condiciones generales de la convivencia social y no como privilegios gremiales.



En el contexto y coyuntura cubanos, de regimentación del pensamiento, el mero sostenimiento coherente de esos principios es difícil y meritorio. No se necesita sobredimensionar el actuar y los objetivos de dichos proyectos: un taller o revista no constituyen un movimiento social, aun cuando sería muy saludable que en sus foros emerjan y se articulen identidades y acciones postreflexivas.

Son las personas concretas las que, autónomamente, pueden garantizar la existencia viva de estos espacios y, trascendiéndolos, incidir en la esfera pública con vocación transformadora. puede comenzar con pequeñas rebeliones cotidianas: la denuncia de cualquier agresión física o verbal que busque acallar, sin argumentos, las voces del otro - siempre que este no sea a su vez, explícito promotor o portador de violencia - y el rechazo a la política de exclusión física de los espacios

deliberativos y a la descalificación personal como sustituto del debate y la represión político administrativa de ideas y portadores.

El tiempo pasa...

Es evidente que detrás de cada postura intelectual se oculta un acumulado de afectos, ideales y recursos expresado en múltiples configuraciones específicas. El factor generacional pesa mucho a la hora de comprender las motivaciones y actitudes de cada hornada de intelectuales críticos de la Revolución Cubana. Destaca la asimilación estoica y militante del silenciamiento sufrido por parte de intelectuales críticos de la década del 60, que ha generado (auto)comprensión "Generación de Lealtad", negada al reconocimiento de culpabilidad y al abandono (físico e ideológico) del proceso al que entregaron sus mejores años (Martínez 2006:351).



•••

La influencia de exponentes de esa generación es apreciable en la obra y posturas del segmento más joven de la intelectualidad crítica. Sin embargo, la voz de la experiencia alerta que

puede ser útil escuchar a los que desde el espacio intelectual vivimos aquella etapa y tenemos una experiencia acumulada, pero lo que se les impone a los jóvenes actuales es, sobre todo, crear. Los jóvenes intelectuales y científicos sociales no pueden continuar siendo meros epígonos de una generación anterior. Es imperativo que asuman que hay una revolución tecnológica, una eclosión cultural y, fundamentalmente, un país y un mundo distinto y cambiante que obliga a re- crear nuevas formas de apropiación y respuestas tanto para los desafíos de la Revolución como para el dominio global de la cultura burguesa. (Hernández 2009)

Este asunto ha motivado a Arturo Arango a destacar la necesidad de cada generación de realizar el "parricidio" que le permita afirmarse en sus propios caminos (Arango en Heras y Navarro, 2007: 167).

Es indudable que los mejores exponentes de esta "Generación de la Lealtad" reúnen en sí mismos las virtudes del compromiso anticapitalista, la erudición y la capacidad de comunicar con la iuventud. Si a ello sumamos su accidentado historial (fuente de un peculiar anecdotario) y la antipatía que despliegan por su imagen, posturas y acciones aquellos "celadores de la fe" que aún pueblan vastos sectores de la academia cubana, entonces el encantamiento de los artistas y pensadores críticos de los 60 se multiplica exponencialmente. Pero quiero destacar la insuficiencia de su legado para enfrentar los problemas de la sociedad, la esfera pública y el campo cultural cubanos de hoy.

En la medida que mis contemporáneos venzan el encantamiento un tanto acrítico e ingenuo que sobre ellos ejerce la vida y obra de nuestros queridos viejos amigos, serán capaces de actuar en consonancia con los tiempos. Ouedarán como la fuente siempre necesaria de erudición, vivencias, consejo y aliento...y nada más. Fenómenos como la autocensura voluntaria (no la que nace del aplastamiento) y el ostracismo militante tenderán a desparecer o deslegitimarse como actitud de nuestros intelectuales progresistas del siglo XXI.

Porque la fe en la rectificación futura de los "errores" por una "Revolución" capaz de premiar cierta "lealtad" tiene claras fronteras temporales. Sostenerla pudo ser legítimo y honorable para aquellos militantes sesentones, socializados en la fase revolucionaria, ascendente, masivamente liberadora, del proceso cubano. Pero aconsejarla y enjuiciar con base a ella los actos juveniles de

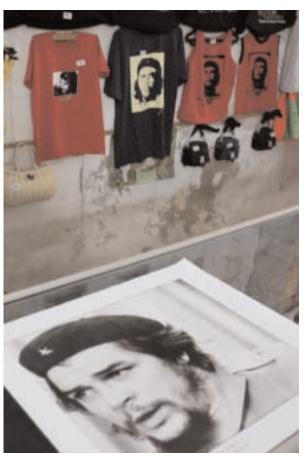
rebeldía – a menudo inspirados en el espíritu, prédica y ejemplo de aquellos patriarcas – o repetirla en el caso de los jóvenes puede ser una pérdida de tiempo, energías y perspectivas.

Mas no todo es, simplemente, retirada y testimonio. También el escenario del Nuevo Milenio trae

la emergencia de sociabilidades crecientemente politizadas, nacidas dentro de redes artísticas críticas, autónomas, voluntarias y plurales. Estas buscan transformar el espacio público cubano, desacralizando ídolos, apelando a formas de horizontalidad y autonomía que, sin desconocer el sitio y rol del individuo en sus facetas de creador, público y ciudadanía, apuestan a una rearticulación de los valores solidarios y colectivistas potenciados por la Revolución de 1959. La identidad racial, cultural v sexual. la espiritualidad, el ambientalismo, la educación liberadora. el comunitarismo barrial forman algunos de sus contenidos y referentes.

En la etapa que nos ocupa, al lado de la retórica aperturista, la desciudadanización y los silencios cómplices¹⁰, han

acaecido una serie de sucesos que testimonian la persistencia de intelectualidad una crítica. Además de los acontecimientos relacionados con la llamada "Guerrita de los Emails" y sus secuelas (Leyva y Somohano, 2008), habría que rastrear la intervención pública de creadores en los congresos de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) y la AHS (Asociación Hermanos Saíz), las muestras de la Bienal de la Habana, en las actuasemiclandestinas ciones Festival Rotilla y en los conciertos de la Madriguera, en los nuevos temas de crítica social de artistas del Hip Hop. También en las acciones de ciudadanos y proyectos autónomos, de cara al aumento de la presión y censura institucionales, que motivaron la "Carta en rechazo a las actuales obstrucciones y prohibiciones de iniciativas sociales y culturales", firmada hasta el 2/3/2010 por 74 creadores y 6 proyectos culturales¹¹. El contraste evidente entre semejantes posturas y la retórica (interna-



mente contradictoria) de los discursos institucionales serán abordados a continuación.

Del dicho al hecho...

Sara Sefchovich, en un libro que reúne - entre otras - las virtudes de actualidad, precisión y pertinencia, pasa revista al divorcio entre discurso y desempeño legal e institucional en México a partir de sus costes para la ciudadanía mexicana. La creación de burocracias y leyes inoperantes y burladas, los convenios pomposamente anunciados e incumplidos, la minimización, tergiversación y negación de información, el trasvestismo de las palabras, la difusión intencionada de rumores, la manipulación de símbolos y

datos, la renuncia a asumir los errores y el apelar a la responsabilidad ajena, y la improvisación y no evaluación de acciones institucionales son algunas de sus manifestaciones. Las consecuencias de este desfase entre proclamas y actos son la desconfianza, la desmemoria, la doble moral, el desin-

terés, la corrupción, la desesperanza, el vivir el día a día, la incapacidad en articular iniciativas autónomas y el exceso de fe, típicamente infantil, en la providencia "desde arriba" (Sefchovich 2008).

Lo sorprendente es la utilidad del diagnóstico para comprender las distancias y contradicciones que existen entre lo proclamado al calor de debates gremiales, su plasmación formal en declaraciones institucionales y los modus operandi de la realpolitik cubana. En particular, al examinar ciertos temas recurrentes del discurso oficial y del debate intelectual que atañen a la participación de los creadores en la esfera pública, extraídos de documentos e intervenciones de los últimos congresos de la UNEAC y la AHS, para contrastarlo después con el esta-

do de la práctica real de las instituciones y los intelectuales.

En la última de sus intervenciones en el Congreso de la UNEAC, el escritor Desiderio Navarro señalaba la necesidad de

llamar a las cosas, y también a los sujetos sociales, por su nombre. Si ya en los documentos evitamos identificar e interpelar directamente las instituciones que realizan las actividades que se critican y se aspira a transformar – a pesar de que se pudiera suponer que en los debates del Congreso se mencionarían sin falta esos nombres –, nosotros mismos estamos creando condiciones para que esos docu-

mentos puedan quedar sin la inmediata eficacia cultural y social que deseamos. (Navarro 2008)

Asumiendo la pertinencia de este reclamo, desarrollaré cuatro ejes de análisis del problema: la política cultural, el papel de los medios masivos, la crítica al pensamiento único y los espacios y modos de participación de los creadores, con énfasis en los jóvenes.

1. La política cultural

Este resulta un tema estratégico, dada su centralidad e influencia en el resto de los asuntos y agendas particulares, y su incidencia en la asignación de recursos, gestión institucional y demarcación de las reglas del juego. El último congreso de la UNEAC reconoció la necesidad de conceptuar v ejercer en los medios una "coherente y orgánica política cultural", pero la concibió como producto de una matriz básicamente estadocéntrica a definirse, tanto en aspectos generales como puntuales, "(...) por el conjunto de organismos e instituciones afines, bajo la consideración de la política general del Partido y el Estado, cuyo garante es el Ministerio de Cultura". Al mismo tiempo, aclaró que corresponde a la asociación jugar su rol (objetivamente subsidiario aunque no despreciable) a partir de su "intensa participación en ese diálogo que puede instituirse como un mecanismo permanente de intercambio de ideas y soluciones"12.

Esta colaboración se proponía, de forma concreta, como una ampliación de los vínculos entre los medios masivos, el MINCULT y UNEAC, donde esta última podría prestar asistencia, consejo y orientación a los medios en las jerarquizaciones de eventos, obras, escritores y artistas¹³. La inclusión de un segmento de la intelectualidad en el establecido binomio vanquardista/populista

se percibe en la demanda de ampliar la "representación orgánica en nuestros medios de difusión" mediante la "publicación progresiva de sus obras relevantes para que se difundan en amplias capas del pueblo, a quien pertenece definitivamente la memoria cultural", dentro de una proyección nacional de la cultura "regida por la jerarquización de la obra y su creador a partir de su altura artística", y dando papel fundamental a la crítica¹⁴. En este acápite, a pesar de la repercusión de estas acciones (en caso de llevarse a cabo), la persistente jerarquización autoritaria de funciones

democratización de la cultura; pero sin chapucería, sin dejar espacio a las distorsiones populistas y a la mediocridad"15. Ciertamente en la actualidad no es norma el veto explicito y generalizado sobre manifestaciones (amén de los prejuicios que subsisten, por ejemplo, con el reggaetón) aunque sí la censura a agrupaciones y creadores considerados "incómodos" por sus poéticas socialmente críticas. En este campo la pertenencia formal a alguna de las asociaciones no ha sido óbice para el veto a la movilidad, apoyo material o socialización de su arte¹⁶.



y la postergación de una noción cogestiva – más simétrica – del campo cultural, que abra paso a la incidencia de creadores y públicos en la formulación y control efectivos y vinculantes de las políticas culturales, continúan señalando las agendas pendientes de un proyecto cultural socialista pensado desde el poder.

De forma proactiva, la máxima autoridad del aparato cultural cubano ha defendido la idea de estudiar y diversificar los patrones de gusto, y transformarlos en favor de la cultura nacional y extranjera, elaborando acciones culturales bien pensadas y coordinadas. Para ello propone impulsar "la mayor masividad imaginable, la mayor

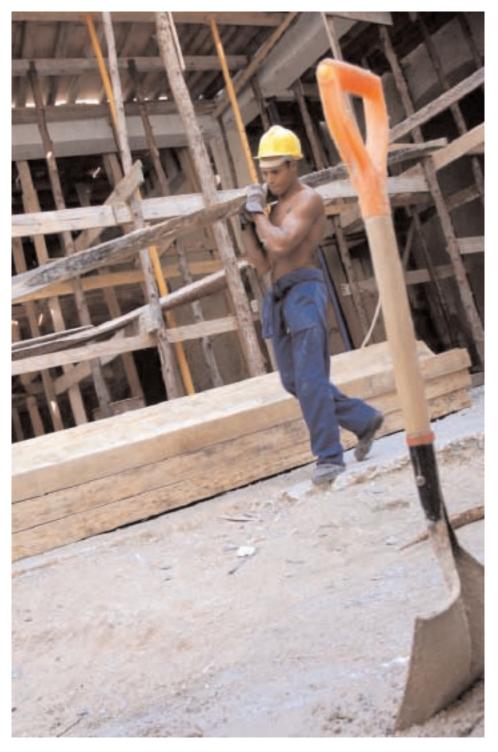
2. El papel de los medios masivos

La alarmante aparición televisiva de los fantasmas del llamado Quinquenio Gris, el divorcio de buena parte de la política informativa de la cotidianeidad del cubano, unidos a la creciente insatisfacción de la población con la variedad, novedad y factura de espacios recreativos, provocó airadas críticas de los intelectuales a la gestión y contenidos de los medios masivos, emblemáticamente representados por el Instituto Cubano de Radio y Televisión. En el congreso de la UNEAC fue denunciado el "desfasaje entre el proyecto cultural de la Revolución, de un lado, y la

practica cultural real de los medios masivos" (Navarro 2008). Ello se tradujo en la crítica a los excesos de didactismo y discursos apologéticos, y en el reclamo de "un sostenido incremento de la presencia de la realidad cubana en los medios en toda la programación (...) la jerarquización de los paradigmas históricos y culturales de la nación cubana, acompañada de la construcción de nuevas identidades en sintonía con las complejidades de la sociedad cubana actual" y el reclamo de un "abordaje de las diversidades (sexuales, raciales, geográficas y territoriales, de clases y estratos sociales, de identidades) y su reflejo en los medios, así como una crítica frontal a cualquier manifestación de racismo"17.

Particularmente lúcidos fueron los planteos de creadores jóvenes, al criticar una televisión cuyo patrón de legitimación cultural "(...) no refleja la realidad de los cubanos (...)"18. En los documentos de la Asociación se hizo explícita una apuesta por "(...) dotar a la TV de espacio y programas destinados a la crítica y la reflexión, que eludan lo epidérmico, lo didáctico y/o lo apologético" capaces de desplegar una "(...) producción audiovisual anti hegemónica (...)"19 para lo cual se asumía que "(...) las nuevas tecnologías nos han puesto frente a un nuevo desafío; lo que no se resolverá de ningún modo, desconociéndolas"20.

En todos los foros, los intelectuales pidieron el desarrollo de nuevos espacios de información (destacando un noticiero nacional cultural) y de crítica (incluyendo la crítica de la televisión en la propia televisión), así como debates abiertos a toda la población²¹. En el documento correspondiente de la UNEAC, las causas de estos males se atribuyen a la incomunicación, el desconocimiento, la falta de información, así como a la no correspondencia entre las realidades culturales del país y su reflejo



mediático²². Por su parte, los agremiados de la AHS enfatizaban que "las publicaciones culturales especializadas, además de reseñar, deben propiciar espacios para el análisis y con ellos la promoción y orientación intencionada hacia la producción de pensamientos. Es necesario dotar al público de herramientas para el desmonte de la manipulación mediática"²³.

Con una mezcla aparente de espíritu subversivo e ingenuidad política, el cantautor Amaury Pérez señaló en su intervención del Congreso de la UNEAC: "Del 50 al 59 yo sabía en manos de quien estaba la televisión y la radio, era en las de Goar Mestre, porque era el dueño, pero en los últimos años, ¿en manos de quién ha estado la Televisióñ porque en las manos del pueblo no ha estado, en las manos del Ministerio de Cultura no ha estado y por lo que escucho, tampoco en las manos de la UNEAC". Pérez acabó proponiendo una "segunda intervención de la radio y la televisión" (Pérez 2008).

Tras interrogarse sobre el impacto de vincular la extraordinaria democratización comunicacional relacionada a las nuevas tecnologías con la explosión de talentos culturales cubanos, Abel Prieto se muestra convencido que Cuba es la nación donde pueden utilizarse, en un sentido educativo y cultural, estas nuevas tecnologías (Prieto 2008). Esta lógica ilustrada del Ministro de Cultura se conecta con su reconocimiento al movimiento de revistas culturales (destacando entre otras la Gaceta, Temas y Criterios) sobre cuyo legado llamó la atención al demandar que "esa crítica viaje de las revistas a los medios masivos e influya mucho más allá de los sectores intelectuales" (Prieto 2008).

Sin embargo, este diagnostico resulta, cuando menos, sesgado, pues aunque las carencias materiales y comunicativas así como el facilismo han permeado el mundo creativo, no debe desconocerse que las líneas directrices (y la aplicación minuciosa) de la política informativa es patrimonio de instancias sucedáneas del antiquo Departamento de Orientación Revolucionaria, adscrito al aparato ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Se trata, una vez más, del tipo de decisiones de la política política que la política cultural centralmente diseñada no tiene la capacidad (ni voluntad) de enmendar de manera estructural y definitiva.

Al respecto debe destacarse, como hecho poco conocido, la aprobación el 12 de febrero de 2007 de nuevas "Orientaciones del Buró Político del Comité Central para incrementar la eficacia informativa de los medios masivas del país", circuladas a directivos, reporteros y docentes del periodismo, donde se denunciaban los fenómenos de secretismo, bloqueo de información, autocensura y acomodamiento. En el documento, que retomaba directrices partidistas formuladas hace más de 20 años, se dejaba claro el impacto negativo de estos fenómenos en la cultura política de la población y llamaba a los integrantes de las estructuras partidistas y administrativas a combatirlos. Sin embargo, al poner al mismo nivel las competencias de la Ley del control del secreto de estado (norma de escaso conocimiento social y extraña a las políticas de Transparencia Pública expandidas a nivel global) y las orientaciones específicas de la dirección superior del Partido, de enorme amplitud y discrecionalidad, el efecto potencial de las Orientaciones se diluye como piedra de hielo.

Las limitaciones a la asunción de Internet como plataforma de análisis y debate ciudadanizador fueron expuestas con lucidez por el director de la revista Temas, Rafael Hernández, en el conclave de la UNEAC. Allí el ensayista señaló que "los documentos y debates de nuestro Congreso no le han prestado suficiente atención a la significación de Internet para nuestro trabajo en general, y en particular para la confrontación de ideas en el campo de la cultura", al tiempo que abogaba por establecer

una comisión o grupo de trabajo que la analice, en toda su significación. Asimismo, debe proponerse la construcción de espacios (en plural) donde se despliegue un diálogo crítico serio y un auténtico debate, que no estén sujetos a los mismos esquemas o reglas propias de un sitio gubernamental u oficial, para contribuir de manera ágil y efectiva a elevar el conocimiento y el intercambio sobre los problemas de nuestra cultura y nuestra sociedad.

El tema de fondo, como bien planteó Rafael, reunía la baja calidad, motivaciones y empleo del debate con las precarias condiciones de posibilidad en que este tiene lugar: "hablamos muy a menudo sobre la importancia de sacarle provecho a ese debate, en verdad carecemos de espacios institucionales estables para propiciarlos". Tras reconocer que en el campo intelectual "suelen ocurrir más discusiones gremiales y catarsis que un genuino debate sobre problemas fundamentales", exigía la necesidad de

•••

PARA SOLIDARIDAD CON EL OBSERVATORIO CRITICO DE LA HABANA

Para contacto y envío de libros y de ayuda material: GALSIC, 145 rue Amelot, 75011 París, Francia.

Para información sobre todas las actividades del Observatorio crítico, visitar los siguientes blogs:

http://observatorio-critico.blogspot.com http://elblogdelacatedra.blogspot

Un nuevo blog de solidaridad con el Observatorio critico en francés: http://www.polemicacubana.fr





•••

ampliarlo, pues "si en lugar de mantenerlo compartimentado donde su impacto se desvanece, lo socializamos, podríamos contribuir a esa batalla de ideas cotidiana en los espacios donde la cultura de la Revolución se libra realmente cada día".

No obstante y aún reconociendo el limitado acceso a Internet, los documentos gremiales producen la legitimación de espacios e iniciativas emergentes al señalar que "(...) la Internet y el correo electrónico funcionan con el mismo principio de amplia divulgación, como red alternativa. La profusión de blogs de escritores y artistas, la circulación de cartas públicas y el acceso creciente a los servicios de Internet entre la población han ampliado la difusión de la literatura y el arte cubanos24.

Años después el saldo concreto de lo debatido no parece muy halagúeño. Todavía se reiteran los llamados a mayor debate, crítica a problemas de medios masivos²⁵ y se reconocen las tardías o ausentes respuestas de las instituciones, el declive de la preocupación mostrada por estas durante el Congreso, y la inoperancia de los informes propositivos hechos por los creadores, todo lo cual conlle-

va el desgaste derivado tanto del reunionismo como de la merma en la credibilidad de los creadores con relación al desempeño institucional. Como ejemplo destaca la Comisión de Atención a los medios, que presentó y aprobó un plan de estrategias conjuntas con el ICRT, sin recibir respuesta de este organismo²⁶.

3. La crítica al pensamiento único... Neoliberal

Expresando una preocupación constante del nacionalismo revolucionario, los intelectuales apostaron por el enfrentamiento a toda forma de reproducción colonial y el despliegue de una "batalla ideológica por la creación de modelos y referentes propios", capaces de anudar entretenimiento y cultura, con la mira puesta en la juventud²⁷. Se ahondaba al respecto que "a través de la globalización pseudocultural se ha intentado imponer modelos de consumo cultural homogéneos y banalizadores (...) el único modo de defender nuestra supervivencia como nación ha sido la defensa de nuestros valores y nuestra riqueza cultural, fundados en la diversidad creativa"28. Además, se especificaban las amenazas provenientes de "(...) la aceptación acrítica

de productos de muy baja calidad estética, o de modelos que estimulan el consumismo, el culto a las marcas, a la frivolidad, al éxito sustentado en el individualismo (...)" y se señalaba cómo la carencia de recursos y tecnologías "no pueden justificar la desidia, la apatía, la falta de creatividad en los espacios que diseñamos"29.

Semejante postura ha sido ratificada más de una vez por el Ministro de Cultura. A tenor con ella ha señalado que "necesitamos que la UNEAC, el Ministerio, el ICRT y todas las demás instituciones que promueven la cultura, trabajen del modo más coherente posible para defender nuestros auténticos valores culturales frente a la banalización", identificada por factores como el "culto estúpido a la seudocultura yangui, la frivolidad del colonizado, los retrocesos éticos, la corrupción, el racismo" (Prieto 2008). Como expresión de ese esfuerzo se demanda de las instituciones culturales cubanas dar a conocer el talento creador de Cuba, del Sur y del Norte, "de todo lo bueno que se abre paso a contracorriente y al margen del mercado global", para lo cual se precisaría "crear en nuestro pueblo, especialmente entre los jóvenes, referencias culturales sólidas y una capacidad crítica, inteligente, frente a los modelos falsos y la supuesta 'modernidad' capitalista."

Quizás habría que añadir aquí que en nuestro país se necesita también (y con particular urgencia) hacer un balance de la "modernidad socialista", su variedad, alcance, promesas y barreras estructurales dentro de los mundos de la sociedad y la cultura. Y, obviamente, identificar sus manifestaciones concretas en la Cuba actual. Si bien es imprescindible, como señala el Ministro de Cultura, desarrollar una crítica artística y literaria seria, rigurosa, de "la creación y también de la gestión cultural, como un instrumento esencial frente a las concesiones que pueden hacer promotores, e incluso artistas, al mercado del arte", también es válido extender ese análisis y reclamo a las concesiones que, desde las instituciones y políticas culturales cubanas, se hacen a la política política.

Todo ello es perfectamente suscribible, al apuntar fenómenos nocivos como la extensión del darwinismo social, la conservadurización de prácticas y costumbres y la mercantilización de las relaciones humanas visibles en múltiples parcelas, allende el campo cultural. Sin embargo, las alertas solo dibujan los contornos de un tipo de pensamiento único, casi siempre identificado con las expresiones estéticas y éticas de neoliberalismo salvaje. Mientras, la enorme y cotidiana influencia del pensamiento único del mal llamado marxismo-leninismo, responsable de buena parte de los problemas que atañen al campo cultural cubano, estan ausentes en estos documentos. Parecería como si, con la desaparición de la URSS, el legado de más de 20 años de influencia de la ideología oficial del "fraterno e indestructible hermano" hubiera esfumado por arte de magia...y no persistiera en la mentalidad, estructura y modus operandi de lo peor de la burocracia criolla.

4. La participación de los intelectuales: el rol de los jóvenes y los proyectos culturales

Este tópico suscitó numerosas intervenciones y referencias en conclaves y documentos de las asociaciones culturales. Se ha reconocido el mal trabajo desarrollado con sus jóvenes agremiados, la urgencia de otorgar prioridad y sistematicidad a este trabajo de cara a las responsabilidades y desafíos futuros y la necesidad de restablecer en sus filas "un clima favorable a la participación, el ejercicio del pensamiento crítico y el debate [...] en el que

los jóvenes encuentren un espacio conveniente a sus inquietudes y a la realización de sus proyectos, que deben, como es lógico, corresponder a sus propias expectativas"30. Se abogó por una política editorial ejercida institucionalmente, que vincule directivos y realizadores, a partir del diálogo, la participación y el entendimiento mutuo como el mejor instrumento para vincular artistas e instituciones. Fue explícitamente reconocida la presencia y aporte de jóvenes creadores freelance de arte cubano contemporáneo, destacando su impronta en los nuevos circuitos de producción y consumo culturales, vinculados a las nuevas tecnologías, y su demanda de acceso a equipamiento y la Web31.

Se destaca la necesidad de actualizar algunas políticas de fomento a la creación y la promoción artístico literaria, señalando el estimulo a las publicaciones digitales (y la eliminación de trabas a su establecimiento) dentro del panorama cultural cubano³². Específicamente, la UNEAC llamó a sistematizar los intercambios con la AHS y otras instituciones para el coauspicio de proyectos promotores de la participación y el trabajo artístico juvenil33. Ha sido elogiado el ejemplo de pequeños proyectos (como el Centro Criterios) que, con un mínimo personal pero con entusiasmo y claridad de conceptos, se ocupan de zonas de la cultura insuficientemente atendidas, siendo ejemplo de organización y gestión cultural creativos. Y se defendió la necesidad de apoyarlas, como referencia dentro de las políticas culturales estatales, a partir de su fuerte impacto sobre determinados segmentos de la población е intelectualidad (Prieto 2008).

Los discursos son pródigos de encomio a la participación, individual y colectiva, de los creadores. En el pasado Congreso de la UNEAC se celebró la disposición de los delegados a "acompañar la



crítica, el análisis, la denuncia de los problemas, con una disposición muy activa y muy revolucionaria a participar en la solución del problema" (Prieto 2008). El vicepresidente cubano Esteban Lazo explícitamente señaló que "nosotros necesitamos más que nunca, como siempre ha sido aquí, nuestros intelectuales, nuestros artistas y nuestros escritores. Los necesitamos hoy más que nunca en la lucha por seguir salvando para siempre la Revolución y el socialismo, y acompañarnos en toda esta lucha que llevamos, por ser cada vez mejores; cambiando lo que deba ser cambiado" (Lazo 2008).

Tras reclamarse convencido del diálogo y la defensa de la memoria histórica, el dirigente cubano reconoció que "el día que nos falte el aire, se nos acaba la vida; el día que nos falte la crítica, nos estancamos; pero la crítica justa y comprometida, ¡la crítica justa y comprometida!" al tiempo que definía rumbos para la participación colectiva, cuando señala que "la primera conciencia que hay que tomar es que hay que resolver lo estratégico y dejar a un lado lo individual, si es que queremos resolver las cosas (Prieto 2008).

En su discurso de clausura, Abel Prieto exhortó a la UNEAC a "mantenerse viva, activa, vigente, influyendo, debatiendo, discutiendo, interviniendo en la política cultural a nombre de la vanguardia, a nombre de la calidad (...) que se caracterice por promover, de manera sistemática, repito, la participación y el debate, y de mantener y de renovar de modo permanente esa unidad imprescindible de la intelectualidad revolucionaria en torno a la política cultural de la Revolución" (Prieto 2008). En otros foros Fernando Rojas, Viceministro de Cultura, hizo explícitos votos por sobre la necesidad de "(...) ser capaces de participar cada vez más y de actuar, sin que ello nos



condene, con la disciplina necesaria para permanecer unidos", al tiempo que se preguntaba: "¿Seremos capaces de transmitir a los jóvenes nuestras convicciones? ¿Podremos convencerlos de los asertos en los que coincidimos, mayoritariamente, tres generaciones de revolucionarios?" Al concluir, sentenció: "Habrá que tener argumentos, no teleologías: principios, no dogmas; convocatorias, no imposiciones; alternativas que convenzan, no prohibiciones; cultura, participación, satisfacción y disciplina" (Rojas 2008).

En los documentos de la AHS se reconoce que

pensada como contraparte de las instituciones culturales, la joven vanguardia artística ha estimulado la confrontación y el intercambio, abordando temas que algunos han creído están fuera de la competencia de una organización de jóvenes artistas, y que sus miembros han defendido y asumido con la convicción de que es imprescindible no permanecer impasibles ante ningún tema relacionado con la cultura, el arte y los artistas en interacción con la sociedad.34 Las dos asociaciones nacionales de creadores reclaman una "mayor presencia de escritores en espacios de intercambio en las universidades del país, y muy en especial en las facultades de Humanidades" y en "proyectos de intercambio cultural que contribuyen a consolidar su formación mediante el contacto con otras realidades sociales, sobre todo en nuestro continente"35 para lo cual se aboga por un "(...) activismo revolucionario que permita articular un frente de pensamiento de izquierda, que convoque y moviliсе juventud de Latinoamérica."36

Vale la pena ahora contrastar la postura de (y hacia) jóvenes creadores, en relación con los llamados institucionales a la participación. Ya desde su planteamiento en el segundo encuentro del Taller "La política cultural de la Revolución" (dedicado a los jóvenes), la idea autocomplaciente de un avance real en el diálogo era creíble solo para un sector muy reducido de la intelectualidad presente en aquella sala del ISA. La respuesta de los jóvenes a algunas de las palabras del destaintelectual cado **Ambrosio** Fornet³⁷ no podía ser otra que la risa. Las limitaciones impuestas al ciclo de conferencias que noble y



• • •

agudamente había diseñado el Centro Teórico-Cultural Criterios (CTCC), eran muestra de por dónde vendrían los tiros: un espacio físico definido por la oficialidad cultural, limitado el libre acceso con invitaciones dirigidas, intervenciones de tres minutos, y con una agenda referida a un período de tiempo muy acotado, todo servido para saldar cuentas puntuales con un pasado cuyos reflujos eran evidentes para los que allí estábamos. "Al parecer se trataba de reivindicar (con todo derecho) a algunas de las víctimas de un período más que gris, invisible" (Díaz 2007), cuando debería develar las causas estructurales que reproducían estos procesos de represión y censura, inscritos sobre el suelo común del modelo socialista del siglo XX.38

Otra incoherencia del espacio era señalada por Alain Ortiz, cuando hacía notar que "el sentido del encuentro tenía que ver quizás con la representación multigeneracional, y que no tiene que ver solamente con la que estoy viendo aquí, que casi es una representación institucional"39. Un diálogo así estructurado, difícilmente podría atraer a la juventud allí convocada.

Es el proceso el que otorga legi-

timidad. Partiendo de los presupuestos mencionados, era poco probable (aún contando con la buena voluntad de intelectuales del prestigio y coherencia como el caso de Desiderio Navarro) que ocurriera una trascendencia de los debates fuera de aquellos círculos. Si sumamos a ello la total ausencia de cobertura periodística en medios oficiales como la prensa escrita, la radio y la televisión (la referencia quedó a cargo de espacios de la web institucional y alternativa cubanas), podremos comprender cómo, poco a poco, conferencia tras conferencia, el público fue menguando de un furor difícil de contener en las puertas de Casa de las Américas, hasta una asistencia magra y desmotivada en los últimos encuentros en la sede del CTCC.

¿Qué ganancia práctica tuvo aquel cicló No me refiero a la indiscutible calidad, e incluso carácter confrontacional de la mayoría de los textos presentados, ni a la riqueza de las intervenciones en los debates, sino al modo en que los análisis impactaron la sociedad. Parecía un "recurso válido de partida"⁴⁰, incluso después el CTCC publicó el libro con las primeras conferencias (Heras y Navarro 2007) y se espe-

ra la edición de otros que recogerán un testimonio invaluable; no obstante, no parece haber un compromiso firme de tomar estos textos como herramientas de diagnóstico y transformación por quienes, desde las esferas de poder, aplican políticas incoherentes con el discurso público.

Propuestas como las Ministro de Cultura cuando decía "A mí me parece que ese 'susodicho' o se supera, se capacita, o tiene que salir de esta historia y ocuparse de otra cosa", refiriéndose a los dirigentes incultos de instituciones culturales, no han tenido una expresión en la práctica, donde el calificativo de 'confiable' sique teniendo más peso que cualquier otra consideración. Propuestas concretas como las de Mario Castillo sobre la edición y promoción de autores socialistas críticos41 y silenciados en nuestro proceso revolucionario, y la instauración del Premio de Censura, tan bien acogida por los presentes, no han encontrado eco después de la efervescencia de aquellos debates.

Por otro lado, gran parte de las ideas que circularon en el ciberespacio ("guerra de los emails") antes de las conferencias del CTCC, no fueron retomadas allí y mucho menos analizadas en profundidad, aparte de círculos intelectuales y un par de artículos académicos. La trascendencia que podría esperarse de aquellos correos llenos de información valiosa, no recogida en texto alguno, fue poco menos que nula. Si bien algunos se caracterizaban por el tono airado, el resentimiento, o la catarsis, ello no los invalidaba como referencias legítimas. Tampoco es posible obviar el ejercicio de presión que para la oficialidad significó aquel trasiego de mensajes sin censores ni moderadores, y que derivó en este ciclo de conferencias. Los análisis de realidades comunes desde posicionamientos bien diferenciados fueron sintomáticos acerca de la llevada y traída "cultura del debate" entre los cubanos. Si tal cultura no existía entre personas "letradas", qué podría esperarse del resto de la sociedad. Constatar esa realidad fue importante.

En los últimos tiempos y en franco contraste con los llamados a la inclusión, el respeto a la diversidad y el debate, el campo cultural ha visto el despliegue de acciones restrictivas (abiertas o solapadas) desde la institucionalidad, que cuestionan la voluntad de una aplicación coherente de las ideas antes enarboladas. Con el pretexto de acotar la presencia de la "contrarrevolución"42, término cuya instrumentalización autoritaria mete en el mismo saco a terroristas confesos, disidentes no violentos, artistas críticos o simples ciudadanos, se han vulnerado las normas de convivencia, la legislación (en tanto derechos y dignidad personales) y la propia iniciativa popular, no antisistémica, interesada en desactivar "zonas de silencio" respecto a ciertos temas críticos (violencia social, censura, ciberespacio) y en algunos casos comprometidas con el proyecto socialista de la Revolución de 1959.

Al respecto puede destacarse la obstrucción de la entrada libre a las sesiones de debates abiertos del Foro último Jueves, organizado por la revista Temas; las detenciones y sanciones ulteriores (laborales, administrativas, policiacas) a raíz de la marcha-performance contra la violencia convocada por varios colectivos y creadores el 6 de noviembre del 2009; las presiones ejercidas por autoridades de Cultura sobre el proyecto Esquife, organizador del Encuentro Teórico Medios Digitales Cultura, y exigencia de control de acceso de público al espacio del evento; el acto de repudio contra el proyecto autónomo OMNI-Zona Franca y su expulsión del espacio que ocupaba desde hace 10 años en la Galería Fayad Jamís de Alamar, así como la retirada de

apoyo al Festival Poesía sin Fin por parte de los funcionarios del sector cultural⁴³.

Conclusiones

Un veterano y avezado amigo, inspirado por los vientos de la realpolitik, tuvo a bien señalar a sus jóvenes colegas algunos de nuestros errores. El principal, según su juicio, ha sido el sobredimensionar y confundir nuestro papel e impacto en la sociedad, frente a la acción y poder de las

instituciones. Ello se basaría en nuestra apuesta por una militancia dentro de cierta visión ilustrada, que confía en la capacidad del discurso racional y la persuasión dialógica para influir en las elites políticas y la formación ciudadana. Ante su no correspondencia con la realidad, el desenlace de este proceso es el aumento de la frustración, los cansancios y los voluntarismos.

Podría esgrimirse, con cierto empecinamiento, una propuesta

• • •



contraria. Esta asume que es preciso sostener una ética del discurso v un compromiso con la deliberación, opuestos a la violencia sistemática ejercida dentro de un orden programáticamente autoritario y excluyente. Esta lógica conducirá, si bien lenta y accidentadamente, a la reivindicación y defensa de los Derechos Humanos, asumidos como defensa de la dignidad y la vida. Esto nos lleva a revalorizar los procedimientos y normas construidos democraticamente en todos los espacios sociales, y a un ejercicio ampliado de la solidaridad contra el despotismo, capaz de atravesar las fronteras territoriales v los clivaies sociales44.

El recurso de la memoria histórica es esencial. El examen del legado de la Ilustración, en su triple condición de espíritu de época, ideario y forja de sociabilidades, puede ser particularmente fructífero. A fines del siglo XVIII, la decepción de una pléyade de intelectuales críticos y socialmente mal asimilados se combinó con "la erosión de la omnipotencia de la autoridad, la imputación del infortunio social al detentador del poder soberano y la esperanza compartida de una nueva era" (Chartier 2003: 213- 124) para detonar las llamas liberadoras de la Revolución Francesa. Hov en nuestro país, reeditando aquellos tiempos, parece expandirse en la población "una actitud crítica, que, sin hacerse explícita necesariamente en pensamientos claros o en discursos articulados, hace abandonar gestos tradicionales, rechazar la obediencia inculcada, percibir de manera distinta, irónica y desconfiada, los podres que antes fueron objeto de temor y reverencia" (Chartier 2003: 208).

En un texto reciente, un colega admirable aludía a la coexistencia, dentro de la patria y conciencia de los cubanos, de cuatro modelos de sociedad con sus correspondientes proyectos culturales. Definiéndolos como el comunismo de cuartel, el socialis-



mo democrático, el capitalismo de estado o socialismo de mercado, y capitalismo neoliberal, Desiderio reconocía la conflictividad inherente a los nexos entre todos los proyectos, aunque creía posible una alianza de los tres primeros contra las avanzadas estéticas, ideológicas y materiales del neoliberalismo. Sin embargo, quienes durante mucho tiempo apostamos a una posible confluencia entre el impulso reformista e institucionalizador del liderazgo cubano y la expansión (e incidencia) de espacios de sociabilidad emergentes en el campo cultural, hemos visto menguar nuestro entusiasmo. La hibridación de comunismo cuartelario y políticas capitalistas (en sus versiones estatal y neoliberal) parece una opción preferible, actualmente en curso, para la envejecida dirección estatal y partidista.

Sin embargo no queda otra opción que la resistencia. Es imprescindible reducir, lo más posible, la desciudadanización galopante que nos corroe y evitar la identificación mecánica del legado revolucionario con las políticas coactivas y reactivas del régimen. En la Cuba del siglo XXI una frustración socialista sólo puede reeditar, en mayor escala, el desencanto republicano y nacionalista del primer cuarto del

siglo pasado, con la triste diferencia que aquella podía invocar a la Revolución como redención postergada, como sueño trunco e incompleto. Esta no contará con ese poderoso artilugio simbólico, y sólo cosechará despojos.

El visible agotamiento de las formas ensayadas (y prometidas) de ilustración marxista-leninista y burguesa, y el paulatino declive del nacionalismo instrumentalizado, alerta sobre la necesidad de generar, desde el estado o en sus márgenes, nuevas estéticas, poéticas y políticas postestalinistas y postneoliberales. Para ese empeño resultarán inútiles (y nocivas) las herramientas y nociones de aquellas "vanguardias culturales" instituidas o toleradas, estado mediante, para gerenciar los procesos de acumulación y socialización desplegados entre las fronteras del mercado global o la ideología local. El desafío es hacer inválida la sentencia que tristemente vaticina con dosis apreciables de alarma y lucidez que "Hoy Cuba es apenas una nación poscomunista. Mañana, podría ser una democracia sin nación, un mercado sin república" (Rojas

Hoy la ideología y cultura crecientemente hegemónicas (aún sin ser políticamente dominantes) dentro de la isla rezuman una suerte de neoliberalismo, a la vez ingenuo y salvaje, imbatido por la propaganda oficial y el arte crítico socialista, pero abonado por la cultura de masas de la economía dolarizada, los programas de televisión, el subconsumo acumulado y las videotecas clandestinas de reality shows Made in Miami 45. La persistente apuesta por sustituir ilustración con adoctrinamiento y confundir educación con mera instrucción obstruyen los esfuerzos de la intelectualidad pública del socialismo cubano por impulsar valores y prácticas basados en la autonomía emancipadora de los sujetos sociales y el renacer de una mística socialista y democrática. Ante este panorama resulta ciertamente precaria (y meritoria) la incidencia que pueden desplegar los proyectos de sociabilidad intelectual y emergente que, en los márgenes de instituciones oficiales, tratan de desarrollar acciones de política cultural (y hasta de una política política) autónomas respecto del orden formal vigente.

Pero vale la pena intentarlo. El desafío no es solo estético o político sino, ante todo, civilizatorio: se trata de superar el fardo terrible del subdesarrollo que nos condena, según Edmundo Desnoes, a la persistente incapacidad para asociar ideas y acumular experiencias. Y, también, de salvar el legado y las transformaciones aún vivas del socialismo. Ojalá la campana aislante del debate, que con dolorosa precisión reflejó el caricaturista, transmute finalmente en su homóloga de bronce. Así empezaríamos la década con tañidos que despierten a las mayorías, heroicas y cansadas, de su letargo y condenen al insomnio a aquellos que persisten, a despecho de Cronos, en aprisionar la esperanza.

Bibliografía

Arango, Arturo (2007), "Pasar por joven (con notas al pie)", en Heras y Navarro 2007.

Asociación Hermanos Saíz (2009), Documentos de Trabajo Consejo Nacional Ampliado.

Asociación Hermanos Saíz (2009), Informe Central Consejo Nacional Ampliado.

Barnet, Miguel (2010), Pronunciamiento del Consejo Nacional de la UNEAC. Defensa concreta de la política cultural de la Revolución (La Habana: Consejo Nacional de la UNEAC).

Bloch, Avital H; de la Mora, Rogelio; y Cansino, Hugo (2007), "Introduction", en Avital H. Bloch, de la Mora, Rogelio y Cansino, Hugo (eds). Public Intellectuals in Contemporary Latin America. Universidad de Colima/Universidad Aalborg.

Bourricaud, Francoise (1990). Los intelectuales y las pasiones democráticas (México: UNAM).

Camp, Roderick. A. (1995). Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX (México:

Fondo Cultura Económica).

Chaguaceda, Armando (2010). "La OMNIpotencia delamor", http://www.havanatimes.org/sp/? p=1829

---. (2009). "Defendiendo nuestros temas".

http://www.havanatimes.org/sp/?p=1523

Chartier, Roger (2003). Esfera pública, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa. (Barcelona: Gedisa).

Colectivo de Autores (2009). "¿Qué pasa con el joven pensamiento social cubanó", Revista Dédalo, 10.

Colectivo de Autores (2010), "Destinos cómplices", *Juventud Rebelde* (La Habana), 16 enero. De la Mora, Rogelio (2007), "The role of intellectuals in Truth Commisions in Peru and Mexico", en Bloch, Avital H; de la Mora, Rogelio; Cansino, Hugo (eds).



Public Intellectuals in Contemporary Latin America, Universidad de Colima/Universidad Aalborg.

Díaz, Isbel (2007), "Conferencia para mayores de 40 años", en Casa de las Américas (31 de enero de 2007), http://www.desdecuba.com/polemica/articulos/104_01.shtml

Guanche, Julio César (2009), "Ser rebelde para ser revolucionario", *Revista Dédalo*, 10.

Heras, Eduardo y Navarro, Desiderio, eds. (2007), La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión (La Habana: Centro Teórico Cultural Criterios).

Hernández, Hiram (2009). "Vencer la Tentación Dogmática". Alma Mater, abril.

---. (2008). "Juventud y *Pensamiento Cubano*. Entrevista a Juan Valdés Paz", *Dédalo*, 10.

Hernández, Rafael (2008). "Intervención en VII Congreso de la UNEAC, en

http://www.uneac.org.cu/index.p hp?act=detalle&id=138&module= noticias

Hernández, Rogelio (2003). "Los intelectuales y las transiciones democráticas", en Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H C F, eds. Intelectuales y Politica en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).

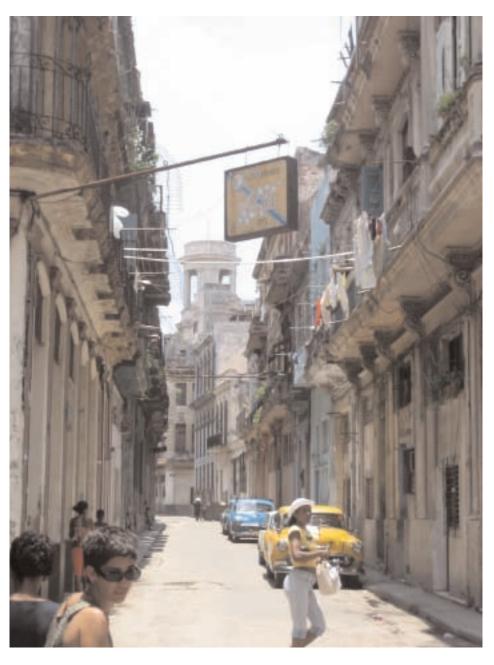
Landrove, Hilda (2009). "Reivindicar la poesía", http://elcaimanemplumado.blogspot.com/2009/12/la-herejia-de-la-alegria.html

Lazo, Esteban (2008). Intervención en el VII Congreso de la UNEAC, Palacio de las Convenciones, en

http://www.granma.cubaweb.cu/2008/04/06/nacional/artic05.ht ml

Lechner, Norbert (1990). Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política (Santiago de Chile: FCE).

Leyva, Anneris y Somohano, Abel (2008). "Los intelectuales y la esfera pública en Cuba: el debate sobre políticas culturales". *Temas*



no. 56 (octubre-diciembre La Habana).

Mansilla, H C F (2003). "Intelectuales y Politica en América Latina. Breve aproximación a una ambivalencia fundamental" en Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H C F, eds. Intelectuales y Politica en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Martínez, Fernando (2007). "Pensamiento social y política de la Revolución" en Heras y Navarro 2007.

Martínez, Liliana (2006). Los hijos de *Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba* (México DF: FLACSO).

Navarro, Desiderio (2007), "¿Cuantos años de qué color? Para una introducción al ciclo", en Heras y Navarro 2007.

---. (2008), Intervención en VII Congreso de la UNEAC. http://www.uneac.org.cu/index.p hp?module=noticias&act=detalle &id=140

Prieto, Abel (2008). "Palabras en la clausura del VII Congreso de la UNEAC" en

http://www.uneac.org.cu/index. php?module=noticias&act=detalle &id=132

Prieto, Dmitri (2009a), "Una pequeña batalla de ideas contra la violencia (I)",

http://www.havanatimes.org/sp/?p=1506 ---. (2009b), "Una peque-

ña batalla de ideas contra la violencia (II)",

http://www.havanatimes.org/sp/?p=1553

Ramos, Alfredo (2003). "Algunas hipótesis sobre la relación Intelectuales Política en Venezuela", en Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H C F, eds. Intelectuales y Politica en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Rojas, Fernando (2008). "Hacia los 50. Palabras de clausura de Seminario 50 Aniversario de la Revolución Cubana". http://www.oceansur.com/news/programa-del-seminario-50-aniversario-de-la-revolu/

Rojas, Rafael (2009). El estante vacío. Literatura y política en Cuba (Barcelona: Anagrama).

Rojas, Rafael (2006). Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano (Barcelona: Anagrama).

Sefchovich, Sara (2008). País de Mentiras. La distancia entre el discurso y la verdad en la cultura mexicana (México DF: Océano).

Simón, Carlos (2009). "Todos los cubanos somos hermanos. La No Violencia como el espacio performativo de la cooperación", http://www.esquife.cult.cu/agendaesquife/2009/11noviembre/02. html

UNEAC (2008). Dictamen, Comisión Política Cultural y Medios Masivos.

http://www.uneac.org.cu/index.php?module=noticias&act=deta-lle &id=130

UNEAC (2008). Dictamen, Comisión Proyección del Arte y la Literatura.

http://www.uneac.org.cu/index. php?module=noticias&act=detalle &id=128

UNEAC (2008). Dictamen, Comisión Relación con los jóvenes escritores y artistas.

http://www.uneac.org.cu/index.php?module=noticias&act=deta-lle

&id=122 UNEAC (2010).

Documentos de Trabajo sobre Proyección Nacional de

Literatura y el Arte en Informe de la Comisión permanente de trabajo sobre Proyección nacional de la literatura y el arte, 13 de enero de 2010.

UNEAC (2010). Informe General de las Comisiones Permanentes de Trabajo, 13 de enero.

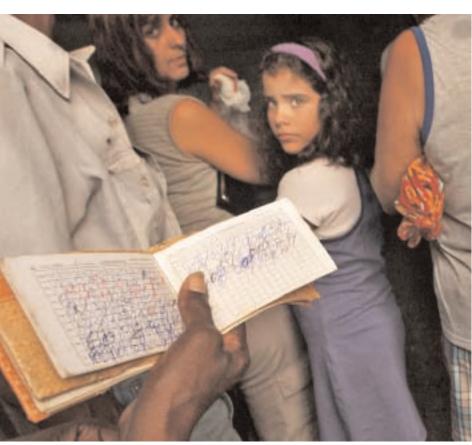
UNEAC (2010). Informe al Proceso Asambleario de Comités provinciales y Asociaciones nacionales de 2009, 5 de enero de 2010.

Notas

1. El autor agradece los múltiples aportes de Alberto J. Olvera, Delonis Escalante, Desiderio Navarro, Dmitri Prieto, Isbel Díaz, Hiram Hernández, Lázaro Saavedra, Marlene Azor, Rafael Rojas, Rogelio de la Mora, así como numerosos compañeros de la Asociación Hermanos Saíz y el Observatorio Crítico. Sin sus materiales, comentarios y aliento, no hubiera sido posible escribir este texto.

- 2. Como el "pecado original", que tanto ha abonado la tradicion antintelectualista dentro de la izquierda, de no nacer de las filas del proletariado.
- 3. Entendemos el miedo como la percepción, individual o colectiva, de una amenaza, real o imaginada, tan variable en sus grados de intensidad, como en las formas de manifestarse y ejercerse. El autoritarismo no hace otra cosa que apropiarse y expandir ciertos temores colectivos, ideologizándolos.
- 4. Al respecto consultar "Hay gente que se muere de miedo" en Lechner 1990.
- 5. Casaus reconoce con claridad la obsesiva idea de que "todo debe estar tranquilo", que permea incluso al intrínsecamente inquieto y polémico campo cultural (Martínez 2006: 342).
- 6. Arango ha señalado las reticencias del poder para con el pensamiento de izquierda (en Heras y Navarro 2007: 9).
- 7. Navarro destaca la inoperancia de los espacios de debate y la necesaria constitución de una







•••

esfera pública supletoria (como la de las redes de correos) ante la inexistencia de otra realmente funcionante y el rechazo de intervenciones no autorizadas, programadas o reconocidas y la administración de la memoria y el olvido como reacciones institucionales frente al accionar intelectual. (Navarro en Heras y Navarro 2007: 17, 21).

- 8. Arturo Arango caracteriza la postura complaciente de lo que llama "derecha pragmática", que mezcla oportunismo de mercado con preferencia oficial por actitudes de obediencia y silencio (en Heras y Navarro 2007: 9).
- 9. Heras en Heras y Navarro 2007: 70.
- 10. El filósofo Fernando Martínez Heredia ha alertado sobre la extensión del apoliticismo, el conservadurismo, la distancia entre la investigación social y los problemas del país, y llama la atención sobre la imposibilidad de ocultar la información y el conocimiento a la mayoría de la población, perpe-

tuando una división élites-masas ajenas al proyecto emancipador del socialismo (Martínez en Heras y Navarro, 2007: 160-161)

- 11. Ver http://www.observatorio-critico.blogspot.com/ y http://elblogdelacatedra.blogspot.com/
- 12. Dictamen. Comisión Política Cultural y Medios Masivos, UNEAC, 2008.
- 13. Dictamen. Comisión Proyección del Arte y la Literatura, UNEAC, 2008.
- 14. Dictamen. Comisión Proyección del Arte y la Literatura, UNEAC, 2008.
- 15. Abel Prieto, Palabras en la clausura del VII Congreso de la UNEAC en

http://www.uneac.org.cu/index.php?module=noticias&act=deta-lle&id=132

16. Un ejemplo prístino de esto es el caso del grupo de Hip Hop Los Aldeanos, miembros de la AHS, cuyos más recientes viajes de intercambio al exterior han sido vetados en al menos tres ocasiones

y sus presentaciones son objeto de prohibición, vigilancia y clausura. Debe reconocerse, sin embargo, el apoyo otorgado por la dirección y membresía de la AHS a la realización de conciertos como el efectuado en La Madriguera, sede de la asociación en la Ciudad de la Habana, el pasado mes de febrero, con asistencia record de cientos de seguidores.

- 17. Dictamen. Comisión Política Cultural y Medios Masivos, UNEAC, 2008.
- 18. Comisión 4: Política Cultural, Medios de Comunicación y Creación Audiovisual, Documentos de Trabajo Consejo Nacional Ampliado de la AHS, julio de 2009.
- 19. Comisión 4: Política Cultural, Medios de Comunicación y Creación Audiovisual, Documentos de Trabajo Consejo Nacional Ampliado de la AHS
- 20. Informe Central Consejo Nacional Ampliado de la AHS, julio de 2009.
 - 21. Dictamen. Comisión Política

Cultural y Medios Masivos, UNEAC, 2008.

- 22. Dictamen. Comisión Proyección del Arte y la Literatura, UNEAC, 2008.
- 23. Informe Central Consejo Nacional Ampliado de la AHS, julio de 2009.
- 24. Documentos de Trabajo sobre Proyección Nacional de Literatura y el Arte en Informe de la Comisión permanente de trabajo sobre Proyección nacional de la literatura y el arte, UNEAC, 13 de enero de 2010.
- 25. Informe al Proceso Asambleario de Comités provinciales y Asociaciones nacionales de 2009, UNEAC, 5 de enero de 2010.
- 26. Informe General de las Comisiones Permanentes de Trabajo, UNEAC, 13 de enero de 2010.
- 27. Dictamen. Comisión Política Cultural y Medios Masivos, UNEAC, 2008.
- 28. Informe Central Consejo Nacional Ampliado de la AHS, julio de 2009.
- 29. Informe Central Consejo Nacional Ampliado de la AHS, julio de 2009.
- 30. Dictamen. Comisión Relación con los jóvenes escritores y artistas, UNEAC. 2008.
- 31. Dictamen. Comisión Relación con los jóvenes escritores y artistas, UNEAC, 2008.
- 32. Dictamen. Comisión Relación con los jóvenes escritores y artistas, UNEAC, 2008.
- 33. Dictamen. Comisión Relación con los jóvenes escritores y artistas. UNEAC.
- 34. Informe Central Consejo Nacional Ampliado de la AHS, julio de 2009.
- 35. Dictamen. Comisión Relación con los jóvenes escritores y artistas, UNEAC. 2008.
- 36. Informe Central Consejo Nacional Ampliado de la AHS, julio de 2009.
- 37. "Tengo la impresión de que se ha avanzado bastante. La gente

ha dicho, efectivamente, que nos queda mucho por discutir. Cierto que nos queda por discutir, pero están (como se decía en otra época, y decían nuestros profesores de marxismo) creadas las condiciones para que se pueda producir un avance real. (RISAS LIGERAS AUDITORIO) No, de verdad, no sé por qué se ríen. (GRANDES RISAS)". Intervención grabada de Ambrosio Fornet, en el segundo encuentro del Taller "La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión". ISA. 2007.

38. Referí el carácter estructural de nuestros males en mis intervenciones en los debates de Casa y reflexión". ISA. 2007.

- 40. Intervención de Hiram Hernández, idem.
- 41. "Trostky, Rudolf Bahro, Milovan Djilas, Víctor Serge, Kropotkin, Cornelius Castoriadis, Isaac Deutscher (...) anarquistas rusos, anarquistas ucranianos (...) Paulo Freire". Intervención de Mario Castillo, ídem.

42. Posiblemente esta visión inspiró la declaración, críptica y retórica, de que "La UNEAC rechaza los intentos de la contrarrevolución interna de usar los espacios de la cultura para legitimarse y buscar resonancia mediática. Nuestra organización es y será siempre el ámbito de los



de las Américas y luego en el ISA, lo que motivó una respuesta diferenciada del funcionariado cultural. Por una parte, un dialógico Abel Prieto reconoció la necesidad de discutir el legado soviético en Cuba, mientras que el entonces presidente del Instituto Cubano del Libro, Iroel Sánchez, me espetó que un evento como la Feria del Libro también era un fenómeno estructural.

39. Intervención de Alain Ortiz, Taller "La política cultural del período revolucionario: memoria escritores y artistas revolucionarios cubanos" (Barnet 2010).

- 43. Sobre estos sucesos ver Chaguaceda 2009 y 2010, Landrove 2009, Prieto 2009, y Simón 2009.
- 44. Ver acápite "De la Revolución a la Democracia" en Lechner 1990.

45. Ver la intervención de Julio Antonio Fernández en Colectivo 2009 y la de Desiderio Navarro en el VII Congreso de la UNEAC.

Esos tañidos libertarios que estremecen nuestros corazones

(Escudriñando un texto de Armando Chaguaceda Noriega)

Gustavo Rodríguez Jalapa, 25 de septiembre 2010

a campana vibrante. Intelectuales, esfera pública y poder en Cuba, más allá del balance y las perspectivas de un trienio - como acota Armando Chaquaceda Noriega, dando título a su ensayo - es, ante todo, un valiente posicionamiento desde la propia intelectualidad orgánica y un osado análisis de la intervención de una fracción de la intelectualidad cubana en la esfera pública. Vale subrayar, ante todo, que Chaguaceda Noriega, no pretende con este texto ofrecernos "fórmulas" ni dotarnos de "recetarios" o metodología alguna que contribuya a concretar nuestra ansiada transición al Socialismo. Es más, como amigo y compañero, puedo asegurarles que se guarda bien de sucumbir ante

tales tentaciones. Por eso, se limita a analizar de forma sistemática los acontecimientos claves del trienio 2007-2009, exponiéndonos el modo en que « se vinculan o contrastan acciones y declaraciones intelectuales e institucionales » a lo largo de este período.

En esa tesitura, nos obsequia, con la exquisita rigurosidad de un dedicado cartógrafo, el actual y detallado mapa político cubano, permitiéndonos atisbar ciertos rasgos del proceso y posibles tendencias evolutivas que facilitarán la detección de ese momento que concibe « como inicio, lento y sigiloso, de un reajuste integral del régimen cubano », que el autor califica « de alcances insospechados ». Culmina su minucioso inventario justo para aterrizar en unas saludables conclusiones



•••

que bien podríamos resumir como "empecinada propuesta" donde « asume que es preciso sostener una ética del discurso y un compromiso con la deliberación, opuestos a la violencia sistémica ejercida dentro de un orden programáticamente autoritario y excluyente ». Y, por si no fuese suficientemente categórico, nos espeta sin tapujos que ante « la hibridación de comunismo cuartelario y políticas capitalistas (en su versión estatal y neoliberal) » mismas que evidentemente conforman la « opción preferible, actualmente en curso, para la envejecida dirección estatal y partidista [...] no queda otra opción que la resistencia ».

A lo largo de su ensayo, Chaguaceda Noriega, centra su atención en el papel protagónico que juegan - o deberían jugar los intelectuales críticos y no oculta sus expectativas en este gremio pretendidamente comprometido con los avatares sociales de nuestra época. « Este intelectual revolucionario - afirma Chaquaceda, coincidiendo con la opinión de Julio César Guanche sería una suerte de hijo bastardo, siempre sospechoso, de la cultura e instituciones de su tiempo y contexto, con posturas particularmente incómodas para aquellos poderes que se proclaman revolucionarios. » Asimismo asevera que este « grupo heterogéneo, en términos generacionales, arraigo territorial, referentes culturales y esferas de creación [...] rechaza simultáneamente el conjunto del orden capitalista vigente en la primera mitad del siglo pasado y las deformaciones burocráticas erigidas en nombre del socialismo ».

Hace marcado énfasis en los denominados "intelectuales públicos"; depositando – a mi juicio – un exceso de confianza en los probables resultados de la aparente intervención de éstos en la esfera pública. Desde luego, habría que comenzar por definir



- aún a riesgo de ser malinterpretado y encasillado en esa corriente anti-intelectualista claramente
identificada con el fascismo pero
tan común al interior de la
izquierda y tan abonada por la
ideología obrerista – el significado y el propósito de este particular sujeto, para después advertir
quiénes realmente califican bajo
este término ya que, sin lugar a
dudas, es una "categoría" inversamente proporcional en sí. Es
decir: a mayor intelecto menor el
público que les consume.

En Cuba, al igual que en el resto del orbe, esa fauna endémica goza de privilegios únicos. Los "intelectuales públicos" cubanos no sólo son invitados asiduos al banquete sino que, también, son recompensados constantemente por sus prestaciones al régimen. Desempeñan una suerte de "disidencia" tolerada. Se prestan a un juego macabro con reglas muy bien definidas, simulando cierto grado de "democracia participativa" - con su correspondiente cuota de "libertad de expresión" - inexistente e inimaginable en el marco de ese « orden programáticamente autoritario y excluyente » que nos rige y frente a la personalidad megalómana del caudillo histórico que no tolera discrepantes y mucho menos detractores.

El "intelectual público" es una ingeniosa invención del Poder (que se constata de manera global). Desde las alturas, se selecciona a determinados intelectuales orgánicos y se les dota de "patente profética" para integrar esa "suerte de vanguardia esclarecida y redentora" - que nos describe Chaguaceda retomando a Borricaud -, lanzándolos a los reflectores y construyendo así, con todos los medios necesarios, a populares vedette, más cercanas al espectáculo que a la cultura. De esta manera, el Poder instrumentaliza de forma objetiva el potencial de distractor inherente a la esencia misma del "intelectual público"; utilizándolo para desviar la atención pública en temas concretos.

El "intelectual público" es un producto convertido en mercancía por obra y gracia de la cultura de masas destinado a consumirse en la sociedad de masas. No pretende enfrentarse a nada, mucho menos aspira a cambiar algo sino a participar en la gestión política. Su lenguaje converge invariablemente en loas al orden aunque aparente lo contrario mediante intrincados malabares semánticos. Su función es distraer al "público" con declaraciones y disertaciones todológicas ampliamente difundidas a través de los medios de comunicación masiva. Con sus intervenciones sociales cumplen « las funciones de legitimadores ritualistas ».

De este modo, el individuo seducido ante la intervención del "intelectual público" se transforma automáticamente en espectador, abandonando toda posibilidad de intervención directa. Renunciando a su protagonismo, a su capacidad de actor intransferible para depositarlo en el "otro"; del mismo modo que - por identificación psicológica - habitualmente transfieren toda actuación al beisbolista estrella, al futbolista laureado o al galán de telenovela, mientras permanecen pasivos consumando su falsa realización en el "otro".

El problema que aflige a estos selectos especímenes de la intelectualidad orgánica es el carác-



ter efímero que les determina, ya que la oferta tiene que renovarse constantemente para revestirse de credibilidad. Claro está, siempre le queda el recurso – una vez convertido en estrellita – de venderse al mejor postor pero, por regla general, está implícita cierta "devaluación" cada vez que cambian de bando, dependiendo del peso específico que ostenten y la repercusión que, por lo mismo, pueda acarrear sus detracciones o arrepentimiento a manera de mea culpa.

En términos marxianos, sobre todo a partir de las aportaciones al respecto elaborara Gramsci, el papel del intelectual se centra en la justificación teórica de la estructura político-ideológica existente en beneficio de la hegemonía social de la clase dominante o, de manera opuesta, elaborando la crítica a la dominación a favor de las clases dominadas, poniéndose al servicio de su liberación como intelectual orgánico. De tal modo, "cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el

campo económico, sino también en el social y político".

Empero, en nuestros días – ante los asombrosos cambios que experimenta el capitalismo –, donde empieza a verificarse el fin de la clase obrera en occidente ¿ cuál sería el futuro del intelectual orgánico?

Si consideramos el papel de "cabeza del proletariado" que Marx asignaba a los intelectuales en su Introducción a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho – tomando en cuenta el acta de defunción emitida ante el cadáver putrefacto de la clase obrera -, tal vez sea prudente cuestionarnos si en la actualidad el intelectual no comienza a mostrar signos de especie en vías de extinción. Quizás, antes de detenernos a reflexionar en torno a esta evidencia conjetural, aún tengamos la oportunidad de invocar una autocrítica feroz, donde podamos despojarnos de agendas personales, frivolidades, inconsecuencias, oportunismos, y hasta de la carencia de coraje intelectual que tanto caracteriza al gremio, con el firme objetivo de sanearlo tanto de influencias burguesas como de lugares comunes y mañas arribistas, para retomar el compromiso original con los excluidos del banquete.

•••

E indudablemente, justo en el marco de ese "compromiso original" se engarzan las inquietudes de Armando Chaquaceda y sus compañer@s, inspirados en el legado revolucionario cubano y en sus principios y promesas libertarias. Desde diferentes colectivos insertados en áreas institucionales y en espacios informales de la cultura en la Isla, como la Cátedra Haydeé Santamaría, el Taller Libertario Alfredo López, la Iniciativa Socialista Libertaria y demás núcleos de la Red Observatorio Crítico; jóvenes documentalistas y escritores; artistas del Hip Hop, las artes visuales y el teatro; entre otros, enfrentan las censuras burocráticas y defienden la necesidad de libertad como condición imprescindible de un socialismo participativo y libertario, que abone la justicia social y la autonomía, solidario con los movimientos análogos de la región y el mundo; opuestos a los procesos de mercantilización de la cultura y la sociedad.

Para terminar, sólo hago tres acotaciones al ensayo de Armando. Las dos primeras en el orden de las precisiones cronológicas – desde luego, con su indiscutible connotación política – la última en el plano de la praxis.

Contrario a las aseveraciones de Marifeli Pérez Stable, considero (junto a much@s compañer@s) que la Revolución cubana concluyó en los primeros meses de 1960, dando paso a la "institucionalización" de la Revolución y con ello – como en todas las revoluciones – al dominio de la contrarrevolución, ya sea la instaurada en el Poder (hecha gobierno) o en la oposición burguesa reaccionaria. La centralización simbólica y efectiva del poder en torno al liderazgo carismático de Fidel Castro, serviría de tiro de gracia para ultimarla.

La inercia revolucionaria, sin embargo, tuvo una duración de una década. Lamentablemente, ese "hecho sociológico" tuvo su entierro en enero de 1968, con el Congreso Cultural de La Habana y el posterior apoyo explícito del régimen a la represión (tanques mediante) de la disidencia Comunista en la extinta Checoslovaquia y el respaldo a la imposición de Gustav Husak, como presidente asignado por Moscú. De tal modo, el "proyecto revolucionario cubano" quedaría alienado en la orbita de la URSS. Hasta fines de la década de los 80 perduraría el eco del discurso revolucionario en la voz de sus ingeniosamente sepultureros. mezclado con el reforzamiento cínico del capitalismo de Estado y la implantación del terror a través de un régimen policiaco con sus respectivos métodos coercitivos y sus campos de "reeducación" forzada.

El último señalamiento (instalado en la praxis), es en torno a su « alerta sobre la necesidad de generar [...] nuevas estéticas, poéticas y políticas postestalinistas y postneoliberales » frente al « visible agotamiento de las formas ensayadas (y prometidas) de ilustración marxista-leninista y burguesa ». Planteamiento con el que coincido 100% pero no desde el Estado. El Estado cada día nos deia más claro su rol histórico como instrumento de dominación de la clase gobernante y como tal a su entero servicio. No podemos seguir metiendo al zorro en el gallinero y pretender que cuidará de las gallinas. « El recurso de la memoria histórica - como recalca Chaguaceda Noriega – es esencial ». Con todas las evidencias disponibles y de acuerdo a nuestra propia experiencia histórica acumulada, hoy podemos afirmar, sin el menor temor a equivocarnos, que el Estado jamás generará « nuevas estéticas, poéticas y políticas » que contribuyan a su anunciada (y siempre postergada) extinción. Sin embargo, desde « sus márgenes » - y precaviéndonos de no alentar nuevamente la lógica del Poder - hay todo un mundo por hacer. Ese mundo nuevo que no le teme a las ruinas ni a lo desconocido porque lo hemos albergado desde hace siglos – en nuestros corazones.



Arranca el trabajo privado en Cuba

Patricia Grogg Havana Times (IPS) a difusión del régimen tributario que se aplicará al trabajo privado en Cuba puso oficialmente en marcha una de las alternativas planteadas por el gobierno de Raúl Castro, en la reforma para recortar medio millón de empleos estatales.

Varias resoluciones publicadas en dos ediciones extraordinarias especiales de la Gaceta Oficial este lunes 25 pusieron en blanco y negro las reglas de juego, tanto del reordenamiento laboral como de la mayor apertura al trabajo por cuenta propia.

"Me trajeron 100 ejemplares que se vendieron, yo diría que en menos de media hora. Por poco me vuelven loco", comentó a IPS el expendedor de uno de los estanquillos estatales de periódicos, donde comenzaron a distribuirse las publicaciones en todo el país.

El mayor interés se centra en los impuestos a pagar por ejercer alguna de las 178 actividades que fueron autorizadas a realizarse de manera independiente. Los gravámenes son varios y sólo por concepto de ingresos personales van de 25 a 50 por ciento, sobre su renta anual total.

"Yo quisiera abrir en mi casa un local para venta de jugos y alimentos ligeros, pero si, además de la licencia, el impuesto por ventas (10 por ciento) y no sé qué más, tengo que comprar lo que necesito para sacar adelante el negocio a precios de la 'chopin' (tienda donde se paga con divisas) no le veo negocio", comentó una mujer de mediana edad.

Junto con ampliar las áreas para el trabajo autónomo, en el que según datos de 2009 ya laboran más de 140.000 personas, la legislación permitirá la contratación de personal y el alquiler de viviendas completas, inclusive a ciudadanos de la isla con residencia legal en el extranjero. Pero también establece varios tipos de gravámenes.

Además de los impuestos por ingresos personales, se incluyen abonos sobre las ventas de bienes, con un 10 por ciento sobre su valor total. Además, por la utilización de la fuerza de trabajo el aporte al fisco será de un 25 por ciento del salario del empleado. También se sumarán contribuciones por concepto de seguridad social.



Personas que laboran por cuenta propia desde la década de los 90 siguen inquietas por lo que entienden como un alza impositiva para el sector. Otras, que han ejercido diferentes oficios sin licencia, podrían ser castigadas con fuertes multas en efectivo, si no se inscriben en las dependencias estatales habilitadas para ese fin

"Por alquilar una habitación debo pagar mensualmente 331 pesos convertibles (unos 357 dólares), incluida la licencia y otros impuestos que se fueron añadiendo. Por supuesto también pago impuestos anuales por ingresos personales", contó a IPS una residente del municipio de Playa, en La Habana.

Esperando más detalles, haciendo cálculos

"Ahora tengo que estudiar bien este documento y esperar la reunión que seguramente tendremos con autoridades de Vivienda para saber qué nos espera", agregó. Este sector, junto a los de pequeños restaurantes privados, se considera parte "floreciente" del trabajo independiente, pese a que están sujetos a fuertes regulaciones.

Los impuestos se pagarán en pesos cubanos y para los trabajadores por cuenta propia con transacciones en pesos convertibles (cuc), la divisa libremente convertible de circulación nacional, se aplicará la tasa de cambio vigente en las casas estatales de cambio. En ellas el cuc equivale a 24 pesos.

Estimaciones preliminares del grupo de estudios tributarios indican que la entrada de unas 250.000 personas a lo que en Cuba se llama "cuentapropismo" representaría desde 2011 para el Estado un ingreso anual del equivalente a unos 45 millones de dólares.

El cálculo habría tomado en cuenta las entre 80.000 y 100.000 licencias solicitadas en los últimos años que fueron negadas. Pero algunos analistas son más cautelosos y consideran que el impacto será moderado, sobre todo inicialmente, debido a la deprimida situación económica interna.

Las resoluciones regulan también el tratamiento laboral y salarial aplicable a trabajadores que pierdan sus empleos por la reducción de plazas. De acuerdo a estas normas, las alternativas para estas personas incluyen la reubicación en otras empresas, el trabajo por cuento propia y la



entrega de tierras en usufructo.

También se mencionan "otras formas de empleo en el sector estatal", cuyas características no se especifican. Tampoco se excluye que el propio trabajador "disponible" gestione su reubicación en otra entidad o actividad laboral.

El gobierno ha dicho que el reajuste laboral responde a la necesidad de aumentar la eficiencia y la productividad del trabajo, un elemento que considera imprescindible para elevar los salarios y "sostener los enormes gastos sociales" de su sistema socialista.

En ese sistema se incluyen la prestación gratuita y universal de los servicios de salud y educación.

También se espera lograr que al menos 80 por ciento del personal esté vinculado directamente a la producción, servicios u otra actividad considerada fundamental para el desarrollo de este país insular del Caribe, con 11,2 millones de habitantes.



DIRECCIONES PARA CONTACTOS E INFORMACIÓN

AFINES

MLC: movimientolibertariocubano@gmail.com
Solidaridad con Cuba: cubava2003@yahoo.com.mx
El Libertario: ellibertario@hotmail.com
GALSIC – Francia: cesamepop@orange.fr

PÁGINAS WEB CON INFORMACIÓN SOBRE CUBA

El Libertario: www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.htm A-infos: www.ainfos.ca y www.infoshop.org

NUESTRA DIRECCIÓN

GALSIC, Tribuna latinoamericana, 145 rue Amelot, 75011 Paris – Francia